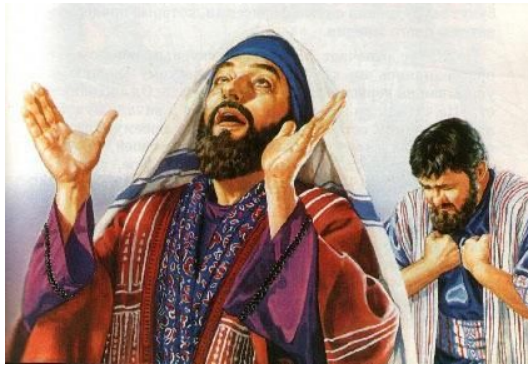


Con frecuencia los relatos evangélicos no solo aportan unos



contenidos doctrinales sino que también ofrecen el contexto en que fueron proclamados lo que facilita una correcta interpretación. La parábola que leemos hoy, va dirigida a algunos que, *teniéndose por*

justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, es decir, a los que se consideran autosuficientes, engreídos y superiores a los demás.

El punto de partida viene dado por el ambiente de oración que fariseo y publicano realizan en el templo. Los dos están haciendo algo recomendable a todas luces: orar, tratar con Dios en el templo, lugar que los judíos consideraban el espacio sagrado por excelencia. Sin embargo, las disposiciones internas de los dos protagonistas son antagónicas:

El *publicano* está recogido, atrás donde nadie le observa, solo está pendiente de que Dios le escuche; ni siquiera levanta la mirada porque conoce la grandeza de Dios y su radical pequeñez. Y, ante la santidad del Todopoderoso, se sabe pecador, lo muestra sin tapujos, camina en la verdad dando golpes de pecho solicitando misericordia y consuelo que es lo que espera de su Dios.

Por su parte el *fariseo* no deja de mirar al publicano; le puede el orgullo de creerse mejor; en su oración enarbola los méritos conseguidos en el cumplimiento de los diversos preceptos y da gracias a Dios por lo bueno que él mismo es; claro que no se ve en la necesidad de pedir perdón; le basta considerar la lista de sus virtudes y méritos. En su vida no queda espacio para Dios; él solo se basta. Y la parábola termina con una máxima aleccionadora: *todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.*

Mientras la actitud arrogante aleja de Dios, la del humilde propicia su aceptación porque reconoce lo que Dios cuenta en su vida; incluso las propias miserias no le apartan de El sino que al sentirse acogido y amparado por su misericordia se aumenta proporcionalmente su espíritu de gratitud. Se presenta ante Dios con su pobreza y con un corazón que quiere amar y ser amado. De ahí que el publicano de la parábola quede *justificado* -su actitud resulta grata al Señor-, objetivo que no alcanza el fariseo.

Quedan, pues, claramente perfilados los dos modos de orar: uno *falso*, en el que no hay nada que agradecer pero sí afán por exhibir las buenas obras realizadas y compararse a los demás con aires de superioridad; otro *auténtico*, que destaca por sus pocas palabras, su humildad, conciencia de la propia indignidad y agradecido por la misericordia y perdón que recibe.



Lectura del libro del Eclesiástico (35,12-14.16-18)

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor, y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansan; no cesa hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

Palabra de Dios

Salmo: Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en

mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. **R/.**

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. **R/.**

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4, 6-8. 16-18)

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Que Dios los perdone.

Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas (18, 9-14)

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola:

Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: '¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos,

adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo’.

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ‘¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador’.

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor

¡AVISOS!

El próximo viernes se celebra la **Solemnidad de todos los Santos** y al día siguiente la **Conmemoración de los fieles Difuntos**; son fechas entrañables para todos nosotros tanto por recordar a quienes gozan ya de la presencia de Dios como de los que todavía están en período de purificación.



A este propósito queremos traer a la memoria unas palabras del Papa Francisco explicando que así como los santos interceden ante Dios por nosotros, podemos también rogar al Señor por las almas del Purgatorio. Lo hizo en estos términos: *la comunión de los santos va más allá de la vida terrena, va más allá de la muerte y dura para siempre... Hay un vínculo profundo e indisoluble entre los que todavía son peregrinos en este mundo, entre nosotros, y los que han cruzado el umbral de la muerte a la eternidad. Todos los bautizados en la tierra, las almas del Purgatorio y todos los beatos que están ya en el Paraíso forman una única gran Familia. Esta comunión entre tierra y cielo se realiza sobre todo en la oración de intercesión.*

Según la enseñanza de la Iglesia ([Indulgentiarum Doctrina](#), Norma 15), un católico puede ganar **indulgencia plenaria** por un difunto

en todas las iglesias y oratorios públicos siguiendo las **condiciones habituales**: rechazar todo pecado mortal o venial, recibir el sacramento de la penitencia en el período de una semana antes o después, comulgar en el mismo día y orar por las intenciones del Romano Pontífice.

Con ocasión de la fiesta de todos los fieles difuntos, la Iglesia establece: *A los fieles que visiten devotamente el cementerio u oren solo mentalmente por los difuntos se les concede indulgencia plenaria (aplicable solamente a las almas del purgatorio) en cada uno de los días del 1 al 8 de noviembre, e indulgencia parcial en los demás días del año. En el día de la Conmemoración de los fieles difuntos (o con el consentimiento del Ordinario, en el domingo anterior o posterior, o en la Solemnidad de Todos los Santos), en todas las iglesias y oratorios se puede lucrar de indulgencia plenaria.*



El **sábado, día 2, a las 17.00 hs.** nuestro Sr. Obispo celebrará la Eucaristía en la Capilla del Cementerio de San Froilán por todos los difuntos cuyos restos mortales han sido inhumados en esa necrópolis.